

Rodríguez y bajo la tutela del comendador de Socovos (22). Sobre el resto de las sierras de Segura, las comunidades musulmanas desaparecían (a excepción de Letur, Férez y Socovos), y el poblamiento se concentraba en hábitats fortificados; simultáneamente, las acciones bélicas se recrudecían, la frontera se consolidaba y todo el reino sufría una militarización profunda de sus habitantes (23).

2.º El proceso de despoblación y la consolidación del poder señorial

Como hemos observado, las acciones repobladoras iniciadas por la Orden de Santiago incidieron, fundamentalmente, sobre aquellos núcleos de población más importantes, desde una óptica económica y militar; pero la multitud de caseríos y pequeñas aldeas citados por Al-Zuhri, de los que no se han conservado testimonios documentales directos, fueron desapareciendo progresivamente desde las décadas finales del siglo XIII, en un proceso que concluirá a mediados del siglo XV. La expansión castellana llevó en su seno este germen de despoblación, que no sólo fue un fenómeno demográfico sino, más aún, un proceso con hondas consecuencias sociales y económicas (24).

A pesar de las dificultades que existen para medir cuantitativamente el desarrollo de la despoblación (mapa n.º 2), se puede afirmar que aquellas entidades de población más reducida sufrieron cronológicamente antes la pérdida de sus efectivos poblacionales; de este modo, desde las últimas décadas del siglo XIII, y, en ocasiones, desde el momento inmediato a la conquista, los pequeños caseríos y alquerías citados por Al-Zuhri, comenzaron a abandonarse. El proceso despoblador se hizo más acusado al avanzar el siglo XIV, con la incidencia sobre las sierras de Segura de una gran inestabilidad bélica y los efectos de las epidemias de peste. Con todo ello, las aldeas —que habían resistido bien los efectos de la conquista— iniciaron el proceso de despoblación de manera muy desigual. Así, en 1335, Salfaraz se encontraba despoblada, a pesar de haber sido una de las escasas aldeas repobladas un siglo antes (25). Los años centrales del siglo XIV fueron el momento del abandono de gran número de aldeas mudéjares, entre ellas

(22) Apéndice documental n.º 2.

(23) Sobre el desarrollo del proceso de señorialización del reino de Murcia y la incidencia de la ocupación aragonesa en la crisis finisecular, consúltese mi trabajo "La expansión territorial castellana sobre la cuenca del Segura (1235-1325)", *Miscelánea Medieval Murcilana*, vol. XII, pp. 105-138.

(24) No entendemos como despoblado el abandono de un lugar habitado, sino un proceso mucho más profundo que implica una ruptura en la continuidad del poblamiento, con el abandono del lugar y la destrucción y cambio del paisaje agrario que le rodea, con el consiguiente desarrollo de nuevas formas de explotación del terrazgo; sobre este tema, consúltese a M. RONCAYOLO, "Géographie et villages désertés", *Villages désertés et histoire économique*, París, SEVPEN, 1965, pp. 25-47. También W. ABEL, *Crises agraires en Europe (XIII-XX siècles)*, París, Flammarion, 1973, pp. 112 y ss.

(25) AHN, OO. MM., Uclés carp. 311, n.º 51.